



Entre opciones y elecciones

* Por Bulmaro Pacheco

¿Qué buscan Morena y su gobierno al impulsar a las tres ministras de la Suprema Corte de Justicia más controvertidas de la historia reciente?; ¿qué pretenden al promover un proceso electivo –lleno de irregularidades y vicios– del personal (3,500 candidatos) del sistema de justicia en México, el próximo 1 de junio?

El respeto al estado de derecho no ha sido lo fuerte del gobierno que se instaló en México en 2018 y, al parecer, los errores y las pifias se están repitiendo en el gobierno que lo sucedió.

Gobernadores en funciones forzados a ser senadores; candidatos a gobiernos estatales sin cumplir los requisitos constitucionales; exministras de la Corte ocupando cargos de elección popular sin respetar las limitaciones establecidas; exceso de familiares en cargos públicos; falta de respeto –e ignorancia total– a las reglas; y un combate sin tregua para destruir los avances y las estructuras democráticas construidas en los últimos años, que permitieron la inclusión, fortalecieron la pluralidad y facilitaron el procesamiento de las –antes recurrentes– crisis políticas, así como la integración de la representación nacional. Obviamente, se pretende cumplir con una consigna elaborada desde el pasado sexenio: acabar con un poder incómodo, que siempre fue un contrapeso real frente a las decisiones del Poder Ejecutivo que sostenía con desdén que a

él no le salieran con que “la ley es la ley”.

También se busca someter a ese Poder Judicial a las consignas del gobierno y su partido, para apropiarse de sus estructuras y sortear cualquier tipo de inconveniente político y jurídico.

Además, se hacen nombramientos a modo, con el fin de completar la colonización de los poderes por parte de un partido que se siente –y se dice– estar en el “lado correcto de la historia”. Pero la historia, lo sabemos, no tiene lados correctos ni incorrectos, ni ubica a nadie en posiciones adecuadas. Es y ha sido siempre una caja de sorpresas. Si no, basta con ver lo que ocurre en el mundo con gobernantes que llegaron en nombre del cambio y los principios revolucionarios –Cuba, Nicaragua, Venezuela, Rusia, Hungría, Turquía, entre otros– y que no quieren dejar el poder, apostando por décadas de dominio en sus respectivas regiones. Ellos también –en su momento– aseguraron estar del lado correcto de la historia, y ya hemos visto los resultados. Tarde o temprano –poderosos o no– la historia pone a cada quien en su lugar. Una lección que todos deberían aprender. Al no tratarse de una reforma que interese genuinamente a los mexicanos, y ante la falta de argumentos que convencan sobre sus bondades, existe un gran temor oficial de que se registren altos niveles de abstencionismo el próximo 1 de junio. Y no es para menos. En procesos anteriores,

